

EL SÁBADO ENSEÑARE...

Texto clave: 2 Corintios 3:18

Enfoque de estudio: Mat. 5:16, 1 Cor. 4:9, Ef. 3:10, Job 23:1-10, Mateo 25:1-12, Dan. 12:1-10, Ef. 4:11-16.

Parte I: Visión general

La lección de esta semana se centra en el crisol de la purificación. La purificación requiere una norma. En nuestro caso, la norma es la imagen de Dios en nosotros y la imagen de Jesucristo, que es el reflejo perfecto de la imagen de Dios (*Heb. 1:3*). La purificación también requiere un agente de purificación, que la Biblia presenta a menudo como el fuego (*1 Pe. 1:7, Ap. 3:18*). El resultado de la purificación se ve en nuestro carácter, representado por el aceite en las lámparas de las diez vírgenes en la parábola de Jesús (*Mt. 25:1-13*). El libro de Daniel describe el carácter de los purificados como "sabios" en las cosas de Dios (*Dan. 1:19, 20; Dan. 2:47, 48; Dan. 3:26-30*).

Temas de la lección: La lección de esta semana destaca cuatro temas principales.

1. El sufrimiento desempeña un papel esencial en el proceso de formación y purificación del carácter.
2. Veremos que la formación del carácter es la restauración de la imagen de Dios en los seres humanos, tal como fueron creados por Dios en el principio, así como la conformación de nuestros caracteres según la imagen de Cristo.
3. Esta formación del carácter conlleva el tema del conflicto cósmico. Es en este conflicto entre el bien y el mal, Dios y Satanás, donde experimentamos el crisol de la madurez.
4. La purificación y la madurez nunca se logran por individuos aislados; más bien, la purificación y la madurez se logran por individuos en comunidad.

Parte II: Comentario

Ellen G. White sobre las pruebas de sufrimiento

El tema de la relación entre los crisoles y la purificación es muy importante. Los comentarios de Ellen G. White sobre este tema son reveladores y relevantes. En uno de sus principales libros, cita la carta de Juan Huss a un amigo en la que éste relaciona el sufrimiento de Jesús con nuestro sufrimiento. En esa misma carta, Huss también relaciona el sufrimiento con la purificación: "Jesucristo sufrió por su bien amado; y por lo tanto, ¿debemos asombrarnos de que nos haya dejado su ejemplo, para que nosotros mismos podamos soportar con paciencia todas las cosas para nuestra propia salvación? Él es Dios, y nosotros somos sus creadores.

LECCION MAESTROS

Él es el Señor, y nosotros somos sus siervos; Él es el Maestro del mundo, y nosotros somos mortales despreciables; y, sin embargo, Él sufrió. ¿Por qué, entonces, no habríamos de sufrir también nosotros, sobre todo cuando el sufrimiento es para nosotros una purificación? Por lo tanto, amados, si mi muerte ha de contribuir a su gloria, rogad que llegue pronto, y que me capacite para soportar todas mis calamidades con constancia."-El *Gran Conflicto*, p. 105.

En otra parte, Elena de White escribe en una línea similar "No os quejéis amargamente de la prueba que os sobreviene, sino dirigid vuestros ojos a Cristo, que ha revestido su divinidad con la humanidad, a fin de que comprendamos cuán grande es su interés por nosotros, puesto que se ha identificado con la humanidad doliente. Ha probado el cáliz del dolor humano, ha sido afligido en todas nuestras aflicciones, se ha perfeccionado con el sufrimiento, ha sido tentado en todo como la humanidad es tentada, a fin de que pueda sucumbir a los que están en la tentación. Dice: "Haré al hombre más precioso que el oro fino, al hombre más que la cuña de oro de Ofir". Hará que un hombre sea precioso permaneciendo con él, dándole el Espíritu Santo. Dice: 'Si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?' "-Los *Signos de los Tiempos*, 5 de marzo de 1896.

A un miembro de la iglesia controlado por el apetito, ella escribe: "Ahora debe estimar de tal manera la recompensa eterna, el tesoro en los cielos, la herencia inmortal, la corona de gloria que es inmarcesible, que puede sacrificar alegremente la gratificación del apetito depravado, sea la consecuencia o el sufrimiento tan grande, a fin de realizar la obra de purificación de la carne y del espíritu" - *Testimonios para la Iglesia*, vol. 2, p. 99.

Al "Hermano G", Ellen G. White escribe una carta explicando la relación entre el sufrimiento y la purificación en el pueblo adventista que se prepara para la segunda venida de Jesús: "La purificación del pueblo de Dios no puede llevarse a cabo sin su sufrimiento. Dios permite que el fuego de la aflicción consuma la escoria, que separe lo inútil de lo valioso, para que brille el metal puro. Nos hace pasar de un fuego a otro, probando nuestro verdadero valor. Si no podemos soportar estas pruebas, ¿qué haremos en el tiempo de angustia? Si la prosperidad o la adversidad descubren la falsedad, el orgullo o el egoísmo en nuestros corazones, ¿qué haremos cuando Dios pruebe la obra de cada uno como por el fuego, y ponga al descubierto los secretos de todos los corazones? La verdadera gracia está dispuesta a ser probada; si nos resistimos a ser examinados por el Señor, nuestra condición es realmente grave. Dios es el refinador y purificador de las almas; en el calor del horno se separa para siempre la escoria de la verdadera plata y el oro del carácter cristiano. Jesús vigila la prueba. Sabe lo que se necesita para purificar el metal precioso a fin de que refleje el resplandor de su amor divino" - *Testimonios para la Iglesia*, vol. 4, págs. 85, 86.

Continúa este tema con la misma profundidad: "Dios trae su a la gente cerca de Él mediante pruebas estrechas, mostrándoles su propia debilidad e incapacidad, y enseñándoles a apoyarse en Él como su única

ayuda y salvaguarda. Entonces su objetivo se cumple. Están preparados para ser utilizados en toda emergencia, para ocupar importantes puestos de confianza, y para cumplir los grandes propósitos para los cuales se les dieron sus poderes. Dios pone a prueba a los hombres; los pone a prueba a la derecha y a la izquierda, y así son educados, entrenados y disciplinados. Jesús, nuestro Redentor, representante y cabeza del hombre, soportó este proceso de prueba. Sufrió más de lo que nosotros podemos sufrir. Llevó nuestras enfermedades y fue tentado en todo como nosotros. No sufrió así por su propia cuenta, sino por nuestros pecados; y ahora, confiando en los méritos de nuestro Vencedor, podemos ser vencedores en su nombre.

"La obra de Dios de refinar y purificar debe continuar hasta que sus siervos estén tan humillados, tan muertos al yo, que, cuando sean llamados al servicio activo, su ojo sea único para su gloria. Entonces aceptará sus esfuerzos; no se moverán precipitadamente, por impulso; no se precipitarán y pondrán en peligro la causa del Señor, siendo esclavos de tentaciones y pasiones y seguidores de sus propias mentes carnales incendiadas por Satanás. Oh, ¡cuán terriblemente se estropea la causa de Dios por la voluntad perversa y el temperamento insumiso del hombre! ¡Cuánto sufrimiento se trae a sí mismo al seguir sus propias pasiones obstinadas! Dios lleva a los hombres al suelo una y otra vez, aumentando la presión hasta que la perfecta humildad y la transformación del carácter los pone en armonía con Cristo y el espíritu del cielo, y son vencedores de sí mismos" -Testimonios *para la Iglesia*, vol. 4, p. 86.

Parte III: Aplicación en la vida

1. Hemos aprendido que somos purificados de nuestros pecados por el sacrificio sustitutivo de Jesús. Pero también hemos aprendido que somos purificados por el sufrimiento. ¿Hay una contradicción entre estas dos ideas? En absoluto. Somos justificados por la gracia de Dios, y recibimos su perdón de los pecados por la fe; así, somos apartados para Dios y vivimos para Dios. Tanto la justificación como el perdón son declaraciones y experiencias espirituales profundas. Pero luego continuamos en la experiencia de la gracia en el contexto de la gran controversia, en la que somos probados y en la que nos probamos como fieles y amantes de nuestro Señor. En esta experiencia, descubrimos que muchas veces podemos fallar. También descubrimos características ocultas que deben ser abandonadas. Las purificamos por la gracia de Dios. La purificación es una experiencia real que ocurre a personas reales en una historia real. ¿Cómo te ayuda esta comprensión en tu experiencia de purificación? ¿De qué manera has notado personalmente que el Espíritu Santo está purificando tu carácter?

2. **¿Cómo experimentas la contemplación continua de la imagen de Cristo en tu vida? ¿Cómo has experimentado una transformación de tu carácter y personalidad según Su imagen?**

3. **¿De qué manera has experimentado el crecimiento de tu fe como individuo? ¿Cómo podrías describir este crecimiento?**

4. ¿Cómo ha madurado espiritualmente la congregación de su iglesia? ¿De qué manera otras personas, dentro y fuera de su comunidad de fe, han notado el mismo crecimiento? Describa lo que usted y otros miembros de su comunidad de fe han observado.

Notas


